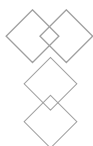


In memoriam **Mercedes Olivera Bustamante, mujer indómita...**

La partida de la doctora Mercedes Olivera Bustamante, el 7 de agosto de 2022, me obliga a reconocer con gratitud su valiosa guía y vigorosa amistad a lo largo de más de cuarenta años. Con justicia vale la pena recuperar sus aportaciones para las ciencias sociales y, en particular, para la antropología latinoamericana. Mercedes Olivera jugó hasta hace algunos días el rol de la última sobreviviente del grupo conocido como “Los Magníficos”: Guillermo Bonfil, Margarita Nolasco, Enrique Valencia, Arturo Warman, Ángel Palerm, Daniel Cazés y Mercedes Olivera. Todos ellos antropólogos críticos que a finales de los años sesentas marcaron un parteaguas al desafiar al gremio y alimentar un debate disciplinario en la obra titulada *De eso que llaman antropología mexicana*, libro que recientemente reimprimió el Fondo de Cultura Económica.

Los “Siete Magníficos” lograron desembarazarse de los preceptos impuestos por el indigenismo neocolonial puesto en marcha en México y otros países de América Latina. A la luz de la historia, los Magníficos constituyeron tal vez, un antecedente del pensamiento descolonial en la antropología latinoamericana, junto a otros pensadores cuyas aportaciones son fundamentales al día de hoy.

A Mercedes Olivera podemos definirla como una mujer luminosa, feminista y revolucionaria en todo sentido de la palabra, siempre coherente con sus convicciones marxistas. Luchó desde adentro de las instituciones por los derechos humanos, por la dignidad de las personas refugiadas centroamericanas, fundando la organización de Mamá Maquín. Asimismo, pugnó por el reconocimiento de los derechos laborales y la igualdad de las mujeres dominadas por las prácticas hetero-patriarcales de las sociedades.



Participó activamente en la Primera Conferencia Mundial de las Mujeres (1975) celebrada en El Colegio de México. A partir de entonces, su práctica y su mirada estarían enfocada a cuestionar las formas de poder y a participar en las luchas feministas, encabezando los inicios de los estudios de género. Cuando dirigió nuestro trabajo de campo en Chiapas, supo identificar los abusos de poder sufridos por las mujeres acasilladas en las fincas cafetaleras. Su intensa labor de investigación ha constituido una valiosa agenda sobre la migración de las mujeres desplazadas que son objeto de la violencia estructural. Al tiempo de acompañar desde la indagación colaborativa la *Ley Revolucionarias de las Mujeres Indígenas*, las cuales fueron dadas a conocer durante el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en enero de 1994, todas ellas encaminadas a luchar por los derechos a la autonomía y la autodeterminación de las mujeres indígenas. El entusiasmo militante de Mercedes Olivera la orientó a crear una metodología feminista para la investigación-acción que derivó en la fundamentación de la creación del Posgrado en Estudios e Intervención Feministas del CESMECA-UNICACH con sede en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

En octubre de 2016, en el marco del IV Congreso Mexicano de Antropología Social y Etnología, las antropólogas Martha Patricia Castañeda y Mary Goldsmith organizaron un taller cuyo eje era expresar las formas de violencia de género que como profesionales de la antropología recuperábamos de nuestro trabajo de campo. Mercedes nos ilustró con las experiencias de las mujeres indígenas desplazadas y la inmovilidad que viven en los nuevos espacios de opresión en su vida como trabajadoras del turismo en Cancún. En mi caso, recuperé el episodio que viví al lado de Mercedes cuando visitamos una de las fincas cafetaleras del Norte de Chiapas, en cuyas instalaciones vivían las familias de los trabajadores, bajo el violento dominio del poder de los finqueros, que imponían el derecho de pernada a las jóvenes mujeres, quienes no podían librarse de la fatalidad de su destino. Resultado de ello, serían “casadas” con hombres fruto de la mencionada forma de poder, lo cual provocaría un elevado número de niños albinos y con otros problemas genéticos observables a simple vista entre la población acasillada. Cuando los afligidos padres de una jovencita nos pidieron llevarla fuera de la finca, los guardias de Don Filemón, uno de estos caciques finqueros, nos cortaron el paso y sacaron sus armas largas, sentenciando que nadie saldría vivo si intentaba llevarse a la niña. Ante el grupo armado, aún cuando justificamos llevaríamos a la niña al médico pues se encontraba mal del estómago y sus

padres nos habían pedido el favor, nos impidieron la salida. Con la pena de no ver realizada con éxito nuestra acción, tuvimos que salir de la finca y pensar en cómo podríamos liberar a esas mujeres y niñas del abuso y la opresión naturalizada de la que eran objeto. Así, indagar, escribir y difundir la profunda infamia de la desigualdad en la que viven esos seres humanos, fue una vía para crear conciencia del poder de la autodeterminación femenina. Fruto de ese taller, las antropólogas ahí reunidas tomamos esta fotografía emblemática del reconocimiento que sus pares hacíamos a Mercedes Olivera Bustamante por los extraordinarios aportes académicos de una valiosa antropóloga mexicana con corazón latinoamericano.

Mercedes Olivera vive en el pensamiento y en el corazón de cientos de antropólogas.



Universidad Autónoma de Querétaro, México, 14 octubre de 2016

Ana María Salazar Peralta
Instituto de Investigaciones Antropológicas,
UNAM